

BOLETIN ECLESIASTICO

EXTRAORDINARIO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO,

CORRESPONDIENTE

AL VIERNES 10 DE MAYO DE 1861.

Nuestro Emmo. Prelado ha recibido hoy del Emmo. Sr. Nuncio de S. S. en estos reinos la atentisima carta, cuyo tenor es el siguiente:

Nunciatura apostólica. —Emmo. y Rmo. Sr. mio: *Benedictus Deus... pater misericordiarum... qui consolatur nos in omni tribulatione nostra!* El Sumo Pontífice y la Iglesia pasan días muy amargos, tanto por lo que sufren como por lo que se les amenaza: mas, para que no les falte valor y confianza Dios les alivia de repente con un consuelo; la vuelta de un buen número de nuestros hermanos de Bulgaria á la unidad Católica. Este tan fausto acontecimiento se ha sabido ya desde algun tiempo, pero como tuvo de reciente una solemne sancion por la ceremonia celebrada por el Santo Padre en la Capilla del Vaticano para consagrar al Arzobispo y Vicario Apostólico de aquella nacion, he juzgado comunicar á V. E. R. la relacion que ha publicado la *Gaceta oficial de Roma*; pues si me veo precisado enviarle con frecuencia documentos que no dejan de afligirle en su alma religiosa, siquiera una vez me quepa la satisfaccion de ofrecerle un justo motivo de puro y santo regocijo. Este es debido á la infinita bondad de nuestro Padre celestial que ha querido darnos prueba de que escucha benignamente las plegarias de sus fieles que acuden á Él en las tribulaciones. Sírvase, pues, exhortarles á que insistan mas y mas en tan piadoso oficio para alcanzar que al fin se digne satisfacer cumplidamente nuestros votos con el triunfo de la justicia, de la verdad, de la Religión.

Al reiterarle las seguridades de mi distinguida consideracion, le beso la sagrada Púrpura, y me repito muy obsequiosamente de V. E. R. —Lorenzo, Arzobispo de Tiana. —Madrid 8 de Mayo de 1861. —Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

ROMA 16 DE ABRIL.

Solemnísima ceremonia fué la celebrada el domingo día 24 del corriente mes de Abril, en la Capilla de Sixto IV, en el apostólico palacio Vaticano. Su Santidad nuestro Sumo Pontífice Pio IX ha conferido en ese día la Consagracion Episcopal á un Archiman-

drita de Bulgaria, y lo ha proclamado Arzobispo Vicario Apostólico de aquella region.

En ese solo dia está compendiada la historia de diez siglos enteros; en él han sido adunados y satisfechos los deseos y anhelos de tan larga edad, cual si la misericordia del Todopoderoso le tuviera predestinado á ser comienzo de una nueva era de triunfo y exaltacion para su Iglesia.

Cumplíase en él mil años que habia llegado á esta Roma, centro de la unidad de la fé de Jesucristo, una embajada de antecesores de los actuales Búlgaros, buscando junto á la tumba del Bienaventurado Pedro al sucesor de este Príncipe de los Apóstoles, para pedirle que los ilustrase acerca de las verdades eternas y los guiase por el camino de la salvacion. Consignada se halla en la historia la solicitud que por entonces mostraron el Santo Pontífice Nicolás I el grande, y despues de él, Juan VIII. La Iglesia universal venera tambien como Santos á los hermanos Cirilo y Metodio, que unidos en comunion al Gerarca Supremo, evangelizaron á los Búlgaros. Desde aquellos tiempos ha venido sucediéndose una perpétua alternativa de acaecimientos, en la cual el error, luchando incesante contra la verdad, logró al fin deshacer cuanto á la grandeza religiosa de aquellos pueblos convenia, y frustró las mas solícitas diligencias que la Sede Romana habia practicado por medio de los Papas Inocencio III y Alejandro VII.

Este celo de la Santa Sede Apostólica por restituir á la unidad de la fé, al gremio de la verdadera Iglesia, á todos los que el cisma habia separado de él, hase ido redoblando á medida que se ha ido presentando ocasion mas propicia para prometerse éxito mas asequible. Cuando llamado nuestro actual Pontífice á regir la mística nave de San Pedro, tendió una mirada penetrante sobre el piélago de la sociedad, y descubriendo las señales mensajeras de tempestad que amenazaba estallar furiosa; levantó la voz para advertir del peligro á los cristianos, y mostrarles los medios de conjurarlo, no dejó de comprender en los actos insignes de su pastoral caridad á los Orien-

tales, sino que les indicó el sendero que había de conducirlos al puerto de salvacion. La Enciclica *In Suprema Petri*, que Su Santidad dirigió, el día de la Epifanía del año 1848, á las varias Iglesias de Oriente, es el faro seguido ya por algunas, y que tambien lo será por otras, para encaminarse al puerto de refugio, donde se les ofrece albergue en que reparar los daños del naufragio por ellas padecido.

Entre las convulsiones que hoy agitan á los pueblos y amenazan abismar á las naciones, muchos Búlgaros al tender los ojos en derredor de sí, han recordado aquellas amorosas palabras del sucesor de San Pedro, y volviendo á Roma sus miradas, han visto en este centro de unidad el foco á quien, no obstante la variedad de ritos y ceremonias de las diversas naciones, era dado encender la llama de la caridad inextinguible de Jesucristo; é interrogando á los monumentos de su propia historia, vieron el esplendor de su gloria nacional en su union con Roma: tal ha sido el sentimiento universal que ha movido, tal el anhelo que ha dominado al pueblo Búlgaro.

Ya á fines de 1860, muchos Búlgaros, eclesiásticos y seglares, de los residentes en Constantinopla, por sí y á nombre de numerosos compatriotas suyos, presentáronse á Monseñor Brunoni, Vicario Apostólico Patriarcal, manifestándole su determinacion de restituirse al gremio de la unidad católica; y Monseñor, despues de atento exámen, recibió, en presencia de los Prefectos Apostólicos de Oriente que á la sazón se hallaban en aquella ciudad, de los Párrocos y de los Superiores de Ordenes religiosas, y con asistencia de Monseñor Hassun, Primado de los Armenios católicos, el acta solemne de aquella conversion. El gozo que causó al Padre Santo esta acta, trasmítida original á Roma con la súplica de los Búlgaros al Vicario de Cristo para que se dignase acogerla, muéstralo el celo con que Su Santidad proveyó á los medios de que aquellos Búlgaros Unidos habilitasen un edificio consagrado á Dios para las funciones del culto, y en el Breve que, con fecha 24 del pasado Enero, expidió al mismo Vicario Apostólico Patriarcal manifestándole hallarse pronto á otorgar cuanto aquellos habian solicitado; es á saber, la conservacion de sus sagrados ritos legitimos, de sus ceremonias, liturgia y de la gerarquía que á su tiempo habia de instituirse.

Entretanto inaugurábase en Constantinopla la Iglesia de los Búlgaros Unidos, el día correspondiente, segun el calendario Juliano por que se rigen, á la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; y ya en nuestro número del 31 de Enero, hablamos de aquella solemnidad, é insertamos parte del discurso que con tan fausto motivo pronunció el Archimandrita Macario. Posteriormente una Diputacion de los mismos Búlgaros solicitó venir á Roma para reiterar sus protestas de union con la Santa Sede; y tomado oportuno parecer de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, compúsose aquella del Archimandrita José Socolski, designado por el Padre Santo para recibir la Consagracion Episcopal, del Diácono Rafael, y de los dos seglares Dracan Zancoff y Jorge Mirlhovich, acompañados del Reverendísimo señor Eugenio Boré, Prefecto Apostólico de los Lazaristas de Constantinopla, el cual se prestó á servir de inter-

prete en cuanto hubieran de comunicar aquellos nuevos católicos con el Padre Santo y las Congregaciones Romanas.

Llegado que hubieron á la ciudad eterna, meta de sus deseos, fueron presentados á Su Santidad, en la mañana del lunes 8 del corriente Abril, por el Emientísimo y Reverendísimo señor Cardenal Barnabó, Prefecto, y por Monseñor Capalti, Secretario de la Sagrada Congregacion de Propaganda. Dominados por el recuerdo de que en otro tiempo sus mayores habian venido con el propio fin que ellos á presentarse ante el sucesor de San Pedro, postráronse á las plantas del Padre Santo; y seguidamente el Diácono Rafael, expresando los pensamientos que de aquel recuerdo surgían espontáneamente, á nombre del Archimandrita José, de los otros dos Diputados y de los compatriotas sus comitentes, dijo en lengua búlgara al Padre Santo que el que allí á sus plantas tenia y los demas de su nacion, habian renovado en sí la historia del Hijo Pródigo, pues malogrando los tesoros de la heredada fé que en otro tiempo les habia comunicado el que entonces se asentaba en la Cátedra de Pedro, los habian disipado cayendo en la miseria del cisma; pero que ahora tornaban suplicando á Su Santidad que, como Padre amoroso, los acogiese y restituyese á la abundancia de la gracia divina. Leida luego en latin por el Reverendísimo señor Boré la alocucion del Búlgaro, respondió Su Santidad con dulces y consoladoras palabras, y llorando lágrimas de ternura, los acogió en su paz.

Deseando ademas el Padre Santo coronar por sí mismo su propósito, quiso conferir personalmente la Consagracion Episcopal al mencionado Archimandrita, José Socolski, preconizándolo al mismo tiempo Arzobispo Vicario Apostólico para los Búlgaros; y al efecto de realizar la augusta ceremonia en la Capilla de Sisto IV, como antes hemos dicho, señaló el pasado domingo 14 del corriente Abril. Dispuso juntamente para mayor solemnidad del acto que, ademas de los Eminentísimos y Reverendísimos señores Cardenales Palatinos fuesen invitados á él los Eminentísimos Vocales de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, y que igualmente asistiesen con hábito coral todos los alumnos del Pontificio Colegio Urbano de Propaganda, y los del Colegio Greco-Ruteno. Dispuso ademas que asistieran tambien los monjes Antonianos con sus alumnos, los Reverendísimos Padres Procuradores de las dos Congregaciones Mechitarísticas de Venecia y de Viena, y los de las varias Ordenes monásticas de la inclita nacion Maronita y de los Greco-Melchitas, como tambien el Procurador del orden Basiliano de Polonia.

Colocados cada cual en su puesto propio en el magnífico presbiterio los Eminentísimos Cardenales y demás convidados, á las siete y media de la mañana entró el Padre Santo en la Capilla y ocupó el Trono.

Quando Su Santidad estuvo ya vestido de Pontifical, tomó asiento á su izquierda el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Alejandro Barnabó, Prefecto de la Sagrada Congregacion de la Propaganda, y llegaron al Trono los Monseñores Anibal Capalti, Secretario, y Esteban Brutí, Patronotario Apostólico de la misma. Acercóse en seguida á las gradas Monseñor Socolski, revestido de las ropas sacerdotales

proprias de su rito, juntamente con el Diácono Rafael vestido tambien á uso de los de su nacion, y además los señores Zancoff y Mirhlowitch. Entonces Monseñor Socolski, despues de haber manifestado en una breve arenga el gozo con que á nombre de sus compatriotas rendia aquel homenaje al Sumo Pontífice, pidió licencia para reiterar formal y solemnemente la protesta de union de los Búlgaros con la Iglesia Católica Apostólica Romana, que ya habia sido hecha en Constantinopla ante el Vicario Apostólico Patriarcal. Y con voz segura, y en su lengua patria, leyó las palabras que, leídas luego en latin por el Reverendísimo Sr. Boré, son del tenor siguiente:

«Vellem equidem, PATER BEATISSIME, in hoc auspiciatissimo jucundissimoque eventu tua in nos promerita non obscuris grati animi significationibus prosequi: Vereor tamen, ne parum cumulate pro magnitudine beneficiorum tuorum gratias egerim. Tuum namque est, si *cum essemus mortui reviximus, cum perierimus, inventi simus* (1). Satius existimo, et meo, et Bulgarorum meorum nomine, publicum ac solemne fidei, quam tenemus, exhibere testimonium. Scias itaque, PATER BEATISSIME, nos credere et profiteri omnia et singula quæ continentur in Symbolo Fidei quo Sancta Romana utitur Ecclesia. Veneramur etiam et suscipimus omnes universales Synodos, auctoritate Romani Pontificis celebratas et confirmatas, et præsertim Florentinam Synodum; ac profiteamur quæ in ea definita sunt, videlicet:

«Spiritum Sanctum ex Patre et Filio æternaliter esse, et essentiam Suam, suumque esse subsistens habere ex Patre simul et Filio, et ex utroque æternaliter, tamquam ab uno principio, et unica spiratione procedere:

«Dictionem illam *Filioque*, veritatem declarandi gratia, et imminente necessitate, licite et rationaliter Symbolo fuisse appositam:

«In azymo, sive fermentato pane triticeo Corpus Christi veraciter confici, Sacerdotesque in altero ipsum Domini Corpus conficere debere juxta suæ Ecclesiæ sive Occidentalis, sive Orientalis consuetudinem:

«Si vere pœnitentes in Dei charitate decesserint, antequam dignis pœnitentiæ fructibus de commissis satisfecerint, eorum animas pœnis Purgatorii post mortem purgari, et ut a pœnis ejusmodi releventur, prodesse eis fidelium vivorum suffragia, Missarum scilicet sacrificia, orationes, et eleemosynas, et alia pietatis officia, quæ a fidelibus pro aliis fidelibus fieri consueverunt secundum Ecclesiæ instituta; illorumque animas, qui post baptismum susceptum nullam omnino peccati maculam incurrerunt, illas etiam, quæ post contractam peccati maculam, vel in suis corporibus, vel eisdem exutas, sunt purgatæ, in Cœlum mox recipi, et intueri clare ipsum Deum Trinum et Unum, sicuti est, pro meritorum tamen diversitate, alium alio perfectius; illorum autem animas, qui in actuali mortali peccato, vel solo originali decedunt, mox in Infernum descendere, pœnis tamen disparibus puniendas:

«Sanctam Apostolicam Sedem, et Romanum Pontificem in universum Orbem tenere Primatum et Ip-

sum Romanum Pontificem Successorem esse Beati Petri, Principis Apostolorum, et verum Christi Vicarium, totiusque Ecclesiæ Caput, et omnium christianorum Patrem ac Doctorem existere: et Ipsi in B. Petro pascendi, regendi, ac gubernandi Universalem Ecclesiam a D. N. J. Christo plenam potestatem traditam esse: quemadmodum etiam (ut eadem Florentina Synodus asserit) in gestis Oecumenicorum Conciliorum, et in Sacris Canonibus continetur.»

Suscipimus tandem ac profiteamur quæ recipit et proficitur S. Romana Ecclesia, simulque contraria omnia, et schismata, et hæreses ab eadem Ecclesia damnatas, rejectas, et anathematizadas, pariter damnamus, rejicimus, et anathematizamus.

Hæc tenent et credunt Bulgari, qui nuperrime, adspirante Spiritus Sancti gratia, alacres et læti optatissimam Sanctissimamque instaurarunt unionem cum hac Petri Sede, ad quam *propter potiorem principalem necesse est omnem convenire Ecclesiam.* (1) Hæc ego teneo et credo, hæc docebo oves a Beatitudine tua mihi committendas. Felix heu nimis! si viribus meis sic enitar, ut felicitia cæpta jugi sollicitudine Beatitudinis Tuæ felicem progressum exitumque consequantur. Cæterum *si quid a nobis recte agetur, recteque discernetur, si quid a Misericordia Dei quotidianis supplicationibus obtinebimus, Illius erit operum atque meritorum, cuius in hac Sede Romana vivit potestas, et excellit auctoritas* (2).

A estas palabras se dignó Su Santidad responder, visiblemente conmovido, los siguientes graves acentos:

«Disiecta tandem diuturni dissidii caligine, splendidum catholicæ unitatis iubar et Bulgaris affulsit: indubiis siquidem documentis compertum Nobis sit, non exiguum illorum partem in communionem rediisse cum hac Petri Sede, *quæ vitam æternam gratiam consecuta, et vivit in æternum, et vivificat Dei populum* (3). Quis bonorum omnium Largitori debitas non agat gratias? Quis divinæ miserationis divitias non miretur? Cuius vel ferreum pectus tanta supernæ pietatis magnitudo non emolliat? Sunt ista prorsus divina opera, atque ideo eximia cum veneratione suscipienda, ac divinis prosequenda laudibus. Tibi laus, Tibi gloria, Tibi gratiarum actio, Jesu Christe, fons misericordiarum, ac totius consolationis, qui in generatione nostra pietatis tuæ miracula demonstrasti, ut enarrent omnes mirabilia tua. De sincera unitorum mente dubitare Nos haud sinunt tum allata documenta, tum præsertim solemnitas illa professio, quam modo et tuo, et tuorum nomine edidisti. *Confidimus itaque quod protectio Dei corda illorum fidemque custodiat* (4). Te interim obtestamur vehementer, ut quod divinitus inceptum est opus, sedulitate tua, adjuvante Spiritus Sancti gratia, perficias, atque ita cooperatorem Dei, et dici, et esse merearis. Faxit Deus omnipotens, ut vera Christi Ecclesia = fecunditate successibus copiosa ramos suos, in universam Bulgariam extendat, ac profluentes largiter rivos latius expandat (5). = Hac spe freti Bulgarios catholicos paterna charitate complectimur, ac Tibi tuisque apostolicam benedictionem peramanter impertimur.»

(1) Ir. l. 3. c. 3.

(2) Leo M. Serm. 3. c. 3.

(3) Cyp. Epist. 71.

(4) S. Leo M. Serm. 96.

(5) S. Cyp. de unitate Ecclesie.

Repetidas en lengua esclavona por el Reverendísimo señor Boré las palabras de Su Santidad, Monseñor Socolski y sus colegas de Diputación pusieron copia del Discurso pronunciado en lengua búlgara y latina, firmada previamente por todos ellos, en manos de Monseñor Ferrari, Prefecto de las Ceremonias Pontificias, el cual la transmitió inmediatamente á Monseñor Secretario de la Propaganda con el fin de que fuese depositado para perpétua memoria en los Archivos este documento auténtico del acta de Unión de los dichos Búlgaros á la Iglesia Romana.

Seguidamente Monseñor Socolski y sus colegas de Diputación subieron las gradas del Trono, y postrados besaron el pié al Padre Santo.

Terminado este acto, el Padre Santo bajó del Trono y colocándose en el sitial que estaba junto al altar, dió comienzo á la ceremonia de la Consagración, la cual fué celebrada toda conforme al Pontifical Romano, salvo que la Profesion de Fe pronunciada por el Electo, lo fué al tenor de la fórmula establecida para los Orientales por el Sumo Pontífice Urbano VIII.

Los demas actos que preceden á la Misa, se celebraron por Su Santidad en latin, y por el Electo en esclavon, á cuya lengua habia sido traducida expresamente para el caso la liturgia propia de aquella ceremonia.

Restituido despues á su altar Monseñor Socolski, desnudóse en él de sus vestiduras sacerdotales y tomó el hábito episcopal, propio de su rito; y seguidamente, despues del Exámen, comenzó á celebrar el Santo Sacrificio simultáneamente por Su Santidad en latin, y por el Electo en lengua esclavona litúrgica. A esto último, para conservar en cuanto era posible el rito Oriental, no le fueron puestos los guantes, y se le hizo entrega del Pastoral y de la Mitra segun el ritual griego.

Tomaron parte en la sacra ceremonia, como consagrantes, Monseñores Estéban Missir, Arzobispo de Irenópolis, del rito griego, y Luis Eugenio Regnault, Obispo de Chartres, asistidos cada cual por eclesiásticos de su respectiva nacion. De esta manera concurrió la intervencion de un Prelado de la Iglesia Oriental y de otro de la Occidental al solemne acto celebrado por el Romano Pontífice, centro de la unidad católica; cual si el primero de aquellos Prelados representase allí la reparacion del daño causado por sus compatriotas disidentes á la fé de los Búlgaros, y el segundo á la noble nacion francesa y á su Clero

que desde los tiempos del Emperador Cárlos el Calvo, habian tomado una parte tan principal en la obra de consolidar en los Búlgaros la fé de Jesucristo. Tales pensamientos surgian de suyo en el ánimo de los circunstantes al observar la série de magnificas ceremonias que á sus ojos se estaban celebrando, y á los personajes que en ellas intervenian.

Pero aún llamó la atencion otra circunstancia que contribuyó grandemente á elevar los ánimos á consideraciones y meditaciones mas altas. Conformándose Su Santidad en los Divinos Oficios al Orden de la Patriarcal Iglesia Lateranense, decia la Misa propia de San Leon I el Magno, Pontífice y Doctor. Era cabalmente aquel dia segundo Domingo de Pascua, y en el primer Evangelio de la Misa correspondiente, leíase el pasaje del capítulo XVI de San Mateo, donde se refiere cómo Jesucristo constituyó á San Pedro por piedra fundamental de su iglesia y le entregó las llaves del reino de los Cielos: el otro Evangelio era leccion sacada del capítulo X de San Juan, donde el Redentor dice de sí:—«Yo soy el Buen Pastor»—y termina profetizando el advenimiento del dia en que no habrá sino un solo rebaño y un Pastor único.

Ademas de un extraordinario número de personas, tanto romanas como de otras partes, asistian á la sagrada funcion SS. MM. el Rey y la Reina de las Dos-Sicilias, y S. M. la Reina viuda de Nápoles con Sus Altezas Reales los Príncipes y Princesas sus hijos.

Terminada la ceremonia, Nuestro Padre Santo ofreció en sus aposentos una refeccion, junto con Sus Magestades y Príncipes y Princesas Reales, al nuevo Arzobispo y á todos los demas personajes que habian sido convidados.

Despues por la tarde el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Antonelli, Secretario de Estado y Prefecto de los Sacros Palacios Apostólicos, convidó, segun es costumbre, á los Eminentísimos Cardenales y demas Dignatarios que habian tomado parte en la solemnidad.

A fin de que todos los miembros de la Diputación Búlgara llevasen consigo un recuerdo del fausto suceso que los habia conducido á Roma, se ha dignado el Padre Santo hacer presente de varios y preciosos objetos sagrados á Monseñor Socolski, al Reverendísimo señor Boré y al Diácono Rafael; y decorar con las insignias Pontificias de la Orden Piana á los señores Dracan Zancoff y Jorge Mirlihowitch.

(*Del* GIORNALE DI ROMA.)